

# Mi Amigo Martín Cerda

Por ENRIQUE LAFOURCADE



DIAS difíciles. Como se agrega está tristes mayor, el desdoblamiento de un amigo. El amigo a Miguel Hernández "como el rayo me ha muerto Martín Cerda", con quien tanto queríamos. Aunque no fue como el rayo-rayo muerte colidiana, sobrevivió, sino al otro, que no era, la poderosa muerte colidiana, no era el otro intelectual pero de tiempo completo, sino un tiempo en las plenas Imperies, sin caso, inadverido por un sentido. En las plenas Imperies administrativas en estado desmantelado por de sucesos pasados.

prunomeo unos poderosos discursos de entrometidas metafísicas, cargados de rasgos griegos y latinos, que asustaron apasionados. Aunque poco lo tomaron en cuenta. El político trabajó con la misma intensidad. Al menos en nuestros países latinos. Cabrero por propósitos históricos. Simplemente, y pasado. Martín entró en el desdoblamiento oscilando entre derecho, izquierda y centro. Un poco en función de sus amigos. Era un hombre de efectos, aunque no seamos terrorista por facilidad. Querido por Volodia, Tchelbin, Marcos Chumadov, había comenzado sus preparaciones diplomáticas en el Partido Liberal. A su modo fue un suero de socialista ideológico, freudiano del actual socialismo y comunismo. No tenía duda para sus fines. Como casi todos nosotros. Aquí hablo de mi generación, era la del cineasta, varadero. Hicimos de muchos buenos libros.

Roberto, verás de lo que se trata. No se trata del Club de Volo. Se trata de un grupo de intelectuales con una gran biblioteca. Eran todos los días. Había muchos libros. Hacía fichas. Tomaba notas. Me gustaba trabajar escribiendo. Quería hacer un libro. A veces arrojaba sus manos con la aspiradora en marcha. Martín no lo soportaba.

**El joven Ortega**  
Hundo la mano en el agua del tiempo y saca una netida fotografía. El joven Martín que vuelve a hacer de padre de muchos años de estudios y enseñanzas. Ha vivido en París, ha tomado clases en los cafés, en los parques, mirando el cielo gago, ha sido un espíritu "rombante". En una hermosa iniciación en aulas y tertulias de café. Fue el momento más hermoso de Walter Benjamin, de Lukács, de Gramsci. Se trata de lo que Jean-Paul Sartre llama "un momento de libertad". Viene armado hasta los dientes y se dispone a iniciar la construcción de su mundo.

con un gran conversador. Fue un incansable conversador. En este país monolítico, donde sólo se abre la boca para condenar. Martín era apático. Con otro diálogo de la boca para condenar. Martín era apático. Con otro diálogo de la boca para condenar. Martín era apático. Con otro diálogo de la boca para condenar.

que me gustaba trabajar escribiendo. Quería hacer un libro. A veces arrojaba sus manos con la aspiradora en marcha. Martín no lo soportaba.

Tal vez nuestra amistad comenzó a partir de una anécdota. Era en las tardes electoras en que triunfaba el socialismo. Martín Cerda había cerrado filas con el alfabetismo y escribía vibrantes crónicas en el diario de Volodia que él mismo había fundado. Fue un momento de libertad. Viene armado hasta los dientes y se dispone a iniciar la construcción de su mundo.

El gran conversador. Fue un incansable conversador. En este país monolítico, donde sólo se abre la boca para condenar. Martín era apático. Con otro diálogo de la boca para condenar. Martín era apático. Con otro diálogo de la boca para condenar.

que me gustaba trabajar escribiendo. Quería hacer un libro. A veces arrojaba sus manos con la aspiradora en marcha. Martín no lo soportaba.

**Un político en las nubes**  
Siempre le interesó el quehacer político. Aplicado a todos los niveles de Ortega, entrometido con los otros, con los que él mismo no se elevaba una mirada verde, reimpugnando a los otros, con los que él mismo no se elevaba una mirada verde, reimpugnando a los otros, con los que él mismo no se elevaba una mirada verde, reimpugnando a los otros.

que me gustaba trabajar escribiendo. Quería hacer un libro. A veces arrojaba sus manos con la aspiradora en marcha. Martín no lo soportaba.

que me gustaba trabajar escribiendo. Quería hacer un libro. A veces arrojaba sus manos con la aspiradora en marcha. Martín no lo soportaba.

**Un político en las nubes**  
Siempre le interesó el quehacer político. Aplicado a todos los niveles de Ortega, entrometido con los otros, con los que él mismo no se elevaba una mirada verde, reimpugnando a los otros, con los que él mismo no se elevaba una mirada verde, reimpugnando a los otros.

que me gustaba trabajar escribiendo. Quería hacer un libro. A veces arrojaba sus manos con la aspiradora en marcha. Martín no lo soportaba.

que me gustaba trabajar escribiendo. Quería hacer un libro. A veces arrojaba sus manos con la aspiradora en marcha. Martín no lo soportaba.

lucos. Creo que hablo de dos personas, que al cabo de una hora y cuarto de aguarde decidieron irse. Estábamos Martín, Brulio y yo. Entonces me acordó a Martín y le dije: "Por qué no seguimos en el 'Salón de Pascual'". (Era un bar-restaurante en una calle cheta detrás del "Almuerzo París") Brulio me fulminó con la mirada. Martín se me quedó un momento. Habló sin unos veinte minutos. Y finalmente, con solemnidad del parásito. Terrificando a Brulio de Pascual. Brulio me reprochó mi mala educación. Yo le recordé el cuento "La Heredia Caltara" de Pirandello. Martín no me tomó a mal ni impertinencia.

### Adios al Führer

Con Martín nos reíamos en casa. Una botella de vino, un poco de queso de cabra, pan, y listo el banquete. Nos visitábamos los domingos en la mañana. Intercomunicados por teléfono. Martín siempre andaba trayendo y llevando libros. "Compañías famosas a María Góngora" — me pidió. Hablaba de otros que pensaba hacer. Una refutación a Sartre. Se desmantelaba. De pronto Pelecano por la prensa y varios veces. Yo, con algo de crueldad, le cité una frase que escribió en alguna parte y que decía: "Canavó y crió a Jean Paul Sartre en la Comarca" el 8 de junio de 1945. Algo así. Creo que nos quisimos bien. Compartimos una parte de la eterna marcha del río de la vida. Martín fue el intelectual no preparado para ser un filósofo. Fue un filósofo que como arquitecto del hombre de pensamiento en el mundo americano. Sartre y misérrimo, aun en andrujos de fondo, vestida con efímeros terciopelos y sedas, que considero a sus maestros, a sus profesores, a sus discípulos, a sus discípulos, a sus discípulos, a sus discípulos.

más poderoso soñador. Fue Martín Cerda. Desde sus tiempos de niño por Antofagasta. Un día comencé a contarme sobre ese tarde de (foto) en París, sin la pieza de estudiante de los ríos Cujas, cuando apareció una mujer que... Se interrumpió y nunca supo la historia. Martín era un romántico acorazado. Cuando la noche estaba amesetada por la oscuridad, se iba a acostar. "¡Se ha muerto!"

**Para quererte mejor**  
Era mañana en el Cementerio General de Santiago. Martín Cerda y yo fuimos a muchos escritores, sólo había escritores. Juan Donoso Vicuña, Jorge Edwards, Luis Sánchez Latorre, Jaime Valdivieso, Jaime Guzmán, Agustín Galdames, y muchos otros. Era mañana en el Cementerio General de Santiago. Martín Cerda y yo fuimos a muchos escritores, sólo había escritores.

### El intelectual puesto a prueba

No es fácil en este territorio preparar la fe de intelectual quinceañero puro. La espera laboral, los otros hechos. De alguna manera pronto en Eduardo Molina Ventura, en Jorge Millán, en Luis Oyarzun al hijo de Martín Cerda. Los cuatro eran grandes amigos y participaron en las devoluciones de ciertos catálogos espirituales. Martín daba conferencias serias, en las que perdía la noción del tiempo y el espacio, abrumando con información. Una vez, cuando manejaba la librería del Congreso para la Oficina de la Cultura, organizó un ciclo de charlas. Como el primer caso, se juramentaron con Brulio Arceval para asistir íntegramente a una charla del otro. Me tocó escuchar a Martín. Estaba hablando en primera fila, muy grave. Yo, discretamente, me fui a fumar, para organizar alguna fuga estratégica. Martín, en el podium, con la vista en el punto Alfa, dilataba su intervención, produciendo enlaces, citando, abriendo paso a más de un siglo de

### El intelectual puesto a prueba

que me gustaba trabajar escribiendo. Quería hacer un libro. A veces arrojaba sus manos con la aspiradora en marcha. Martín no lo soportaba.

que me gustaba trabajar escribiendo. Quería hacer un libro. A veces arrojaba sus manos con la aspiradora en marcha. Martín no lo soportaba.

que me gustaba trabajar escribiendo. Quería hacer un libro. A veces arrojaba sus manos con la aspiradora en marcha. Martín no lo soportaba.

que me gustaba trabajar escribiendo. Quería hacer un libro. A veces arrojaba sus manos con la aspiradora en marcha. Martín no lo soportaba.

que me gustaba trabajar escribiendo. Quería hacer un libro. A veces arrojaba sus manos con la aspiradora en marcha. Martín no lo soportaba.

que me gustaba trabajar escribiendo. Quería hacer un libro. A veces arrojaba sus manos con la aspiradora en marcha. Martín no lo soportaba.